

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.02
Atrasado	0.03
Serie de 10 Nros.	0.20
Suscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

* ECORIENTE

AÑO IV

Villavicencio, Agosto 2 de 1919—Número 346

[SERIE 8

CARTAS LLANERAS

II

Villavicencio Agosto 26 de 1919.

Querido compadre y afmo. amigo,

Recibí tu att. de ayer en contestación a mi anterior.

Estás en lo cierto cuando das como solución al problema que te propuse, la reconstrucción PRONTA del puente sobre el Guatiquia y en un punto que preste garantías de solidez y duración.

Además, bien conoces esta tierra, cuando dices que si Villavicencio es la despensa de Bogotá, El Cairo, La Vanguardia y demás fundaciones de la banda izquierda del río son, junto con Restrepo, abastecedoras de la Capital de la Intendencia.

Así y todo, quedan de mi problema unos puntos sin resolver, por ejemplo el de la **traída de peones** que ayuden a cultivar las tierras desmontadas y a cosechar las sembradas.

A eso respecto, recuerdo que una vez me dijiste que a ti se te hacía extraño el que escaseara el personal, cuando era notoria la inmigración y permanencia en estos pueblos, de familias enteras.

Quizá no tuviera entonces argumentos para darte explicaciones conducentes. Hoy puedo probarte que aquella inmigración lejos de solucionar el problema, lo que hizo fué enredarlo.

¿Paradoja?

Verás.—Bajaron peones, sí, y vieron lo feracísimo y **productivísimo** que es la tierra, su rendimiento &c., &c. Entróles en el acto deseo, voluntad y resolución de no **jornalear** más y de trabajar por su cuenta, razón y provecho.

—Pensado, hecho.—Héte aquí con 10, 15 veces más, con los miles de hectáreas que representan y 20, 30, 100, 200 brazos menos de los que había antes de abrirse estos nuevos emporios de los cuales los dueños son otros **Pepe Sierra** cuyas manos mueven caudales, (siempre la **caja**) pero hoy hallan su despensa vacía con la huerta llena.

Me entiendes ahora, ves como la venida y permanencia de aquellos colonos, muy buena por cierto, no resolvió nada, antes hizo que se complicara la situación.

La solución pues se ha de buscar en otra forma de inmigración, la que voy a someter a tu criterio:

PRIMERO, ha de ser así, que dé caudales para sembrar y BRAZOS para cosechar.

SEGUNDO, ¿Será extranjera?—Esta la hallo difícil porque no sé que Colombia sea tenida en el exterior por nación agrícola. Sería preciso pues, hacerla conocer como tal ya que agrícola puede llegar a ser como lo que más.

En todo caso, (y aparte) aconsejaría el que, a los colonos extranjeros, nadie les fuere a pintar el Llano como me lo pintaron a mí cuando subía Magdalena arriba. En efecto, me daban mi muerte por cierta con un término prudencial de quince días, pudiendo escoger, como remedio contra la vida, entre: el hambre y los ríos, la fiebre y los guíos. Estos, sobre todo, no me habían de perdonar el viaje; **Oricuri** narrábase como uno de aquellos **arrastrados** (perdóname la palabra, pero dígame si no es cierto que lo son), en una mañana se había comido: la cocinera de un hato que fué a lavar, la dueña de casa que fué por la cocinera, y la niña que fué por la mamá. Almuerzo completo: principios, carne y postre. ¿Te parece poco? ¿qué hubiera sido del padre de la niña, del criado y de los tíos si se les hubiera antojado

ir a tomarle cuenta al guío de mi cuento, que más bien a caimán se parece.

Figúrate luego, como se paladearían colonos recién llegados y de viaje para acá, oyendo semejantes **cachos**; sólo que vinieran de Marsella o Burdeos, porque por allí se crían animales que hasta se comían al guío de mi **cicerone** así de criado y cebado.

De no poder contar o muy poco con la inmigración extranjera, sería preciso valerse de la nacional y esto sería lo mejor.

Pero, . . . (que la vida es un peral . . .) pero, como los nuestros le tienen miedo a la fiebre y a lo lejano, ahí va otro problema.

Preciso sería entonces organizar la colonización y, hablando en serio, creo que en las Diócesis en donde abunda la población y escasea la tierra de cultivo podrían establecerse: **Despachos de colonización** en correspondencia directa con el despacho episcopal de Villavicencio.

En este caso, los dueños de hatos y haciendas comunicarían a esta Curia el número de peones que desean, su edad y condiciones físicas etc. el aviso se transmitiría a los despachos que forman la **UNIÓN AGRÍCOLA** y estos propondrían a su vez candidatos etc. etc.

Los mismos despachos remesarían luego: cartas; dinero; efectos; en una palabra harían para nuestros trabajadores algo de lo que según me han contado hacían los capellanes de los clubes militares con los reclutas y sus familias antes de la guerra y ahora con los **pe-tudos**.

Más, reconocida por el gobierno, esta organización podría recibir auxilios EN DROGAS—no digo que en dinero sino en drogas—como por ejemplo timol y quinina; vulgarizándose además el uso de los borcegues, no tendríamos porque lamentar la esterilidad no nativa, si, e-